

LA ROTONDA DI BRESCIA

Marco Rossi. Milán, Colección Patrimonio Artístico Italiano, Jaca Book, 2004, 240 pp., con 50 fotos b/n y 114 láms. en color.

Apéndice arqueológico a cargo de Andrea Breda y Dario Gallina y planos de Renato Marmorì.

Sin duda alguna la denominada "Rotonda" de Brescia constituye uno de los edificios más interesantes y sugestivos de la arquitectura románica lombarda. Desde siempre la historiografía artística ha interpretado su plan central, con deambulatorio, como una muestra de su adhesión a una tipología prestigiosa de la arquitectura cristiana. No obstante, en la identificación de su modelo concreto se han barajado diversas posibilidades, alguna de ellas contradictorias con la función y aspecto del edificio, que van desde el Panteón de Roma o la Anástasis de Jerusalén a la Capilla Palatina de Aquisgrán. En este sentido se agradece la honesta investigación de Marco Rossi, profesor de Historia del Arte de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, que a través de la historia del antiguo complejo episcopal paleocristiano de Brescia –supuestamente formado por una catedral doble como en Milán y Aquileya–, ha sido capaz de delimitar los precedentes de la construcción de la Rotonda y su evolución posterior. Dicha fábrica se localiza en el antiguo solar de la Catedral paleocristiana dedicada a la Virgen María (*Basilica sanctae Dei Genetricis perennis Virginis Mariae*) a la que en el año 838 fueron trasladados los restos del santo obispo Filastrio (s. IV), construyéndose una cripta a tal efecto. Posteriormente bajo los obispos Odelrico I (1031-1054) y Adelmano de Lieja (1057-1061) se derrumbó la antigua basílica y se dio paso a la construcción de la Rotonda de Brescia, siguiendo probablemente el modelo de la célebre Rotonda de Saint-Bénigne de Dijon (1001-1018), un verdadero Ostwerk consagrado a María por el abad Guillermo de Volpiano e inspirado en el prestigioso Panteón de Roma, pues dicho edificio había sido dedicado desde el siglo VII a Santa Maria ad Martyres (C. Marino Malo-

ne, "The Rotonda of Sancta maria in Dijon as Ostwerk", *Speculum*, 75, 2, 2000, pp.285-317). Resulta asimismo muy sugestiva la disposición adyacente del grupo catedralicio de Brescia, San Pietro de Dom y Santa Maria de Dom-, interpretadas respectivamente en un texto del siglo XVI como la catedral de verano y la de invierno. Una organización similar existía desde el siglo X en Vic (Catalunya) y más concretamente en el siglo XI a partir del abad-obispo Oliba, el cual, siguiendo probablemente modelos lombardos y romanos, remodeló y consagró en 1038 una Catedral dedicada a San Pedro así como una iglesia a Santa María, conocida como la *Rodona*, –cuyos restos–, cuya existencia era conocida, han aparecido recientemente en la plaza delante de la catedral con motivo de unas obras (X. Barral, "Salvem la Rodona de Vic", *Avui*, 26-07-2005, p. 36).

Por lo que respecta a la primitiva rotonda de Brescia, que presentaba en origen un cuerpo central menos desarrollado en altura, tras el incendio de 1095 sufrió una importante remodelación bajo el obispo Arimanno (1087-1116), personaje muy ligado al movimiento reformista de Matilde de Canossa. En este peculiar contexto, en plena efervescencia de la Primera Cruzada (1095-1096), el edificio se actualizó en busca de acentuar su similitud con la Anástasis hierosolimitana. Se elevó así la cúpula con un tambor, de cubierta ligeramente cónica, y se añadieron capillas laterales. Abundando en esa significación habría que interpretar asimismo la presencia de dos cruces-relicario que constituyen el llamado *Tesoro delle Sante Croci*: la Cruz del Campo, producción lombarda de hacia 1150, y una hermosa estauroteca bizantina del siglo X, llegada a Brescia en torno al año 1200. La donación de ambas cruces ha de

entenderse precisamente como una voluntad de dar sentido y contenido a un edificio que con la nueva restructuración evocaba formalmente el Santo Sepulcro de Jerusalén, un fenómeno que A. Cadei ha estudiado ampliamente para otras "copias" occidentales del siglo XII ("Gli Ordini di Terrasanta e il Culto per la Vera Croce e il Sepolcro di Cristo in Europa nel XII secolo", *Arte Medievale, Nuova Serie*, 1, 2002, pp. 51-69)

Marco Rossi aborda en la publicación otros aspectos puntuales del edificio –frescos del siglo XIII del presbiterio, colección de manuscritos litúrgicos, arca funeraria del obispo Berardo

Maggi (1308), reformas modernas–, si bien el máximo interés de su estudio estriba en el novedoso análisis e interpretación de su arquitectura. De hecho, para su mejor comprensión se han incluido tres espléndidos apéndices: el primero, referente a la arqueología del monumento, a cargo de A. Breda y D. Gallina; el segundo, una cuidada selección de planos, alzados y secciones de R. Marmorì; y por último, una útil recopilación de documentos realizada por el propio autor.

Manuel Castiñeiras
 Museu Nacional d'Art de Catalunya